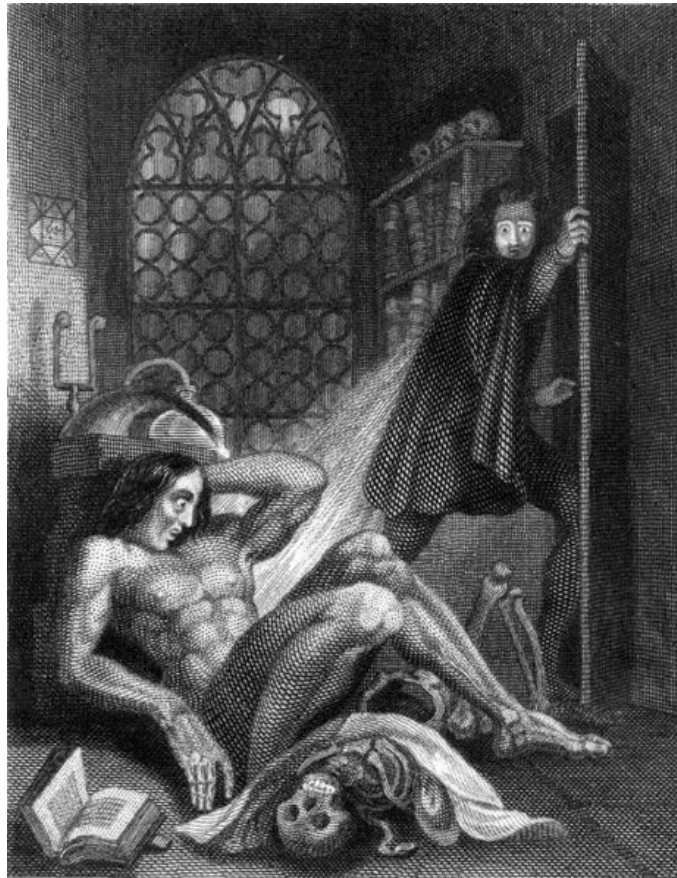


Fran



(Portada de la edición de *Frankenstein* de 1831)

Juan de la Torre
Centro de Estudios del Parque de Toledo
idelatorre333@gmail.com
Noviembre de 2012

PRÓLOGO

Hace ya algún tiempo tuve la oportunidad de leer el libro de Frankenstein que Mary Shelley escribió en 1816, durante una de sus estancias en Ginebra (Suiza), de una inspiración sorprendente, aunque ya tenía conocimiento del mismo por las películas que se han hecho dentro del género de ciencia ficción / terror.

Era coetánea de Byron, escritor de origen inglés, que por cierto tenía un defecto congénito en uno de sus pies por el cual arrastraba una cojera que disimulaba de una forma peculiar al caminar según parece, escribió muchas obras, entre ellas y no la mas significativa precisamente, hay una que la llamó "Manfredo", obra con una clara sintonía con el Fausto de Goethe.

Así pues, según cuenta la autora de Frankenstein, coincidieron durante varios veraneos en Suiza, y en una de las noches que estuvieron conversando, lo hicieron acerca de los experimentos realizados con electricidad en extremidades de animales, en concreto con las patas de una rana, les era sorprendente que a pesar de estar separadas del tronco estas comenzaban a moverse cuando se les aplicaba una pequeña corriente eléctrica.

Este tipo de experimentos que eran los primeros de este tipo que se realizaban, y seguramente dejaron escapar la fantasía de los concurrentes, de tal manera que convinieron entre ellos realizar un relato para los próximos días.

Y aunque la novela se centra en ese tema, su desarrollo recibe el impacto de otras situaciones de la autora, como no podría ser de otra manera. Así en algunos comentarios referidos a su biografía, se podría insinuar que sus repetidos intentos frustrados de maternidad hasta entonces, bien pudieran haber influido por así decirlo, en una narración de marcado carácter trágico con la que transcurre la misma, incluso quien sabe si alguna medicación suministrada para su restablecimiento.

Todos estos recuerdos se agolparon en mí, cuando con ocasión de un viaje por aquellos lugares, pude ver una placa en la pared de un edificio en el que se recordaba el hecho, proponiéndome en esos apacibles días leer y profundizar sobre la misma.

La extraordinaria flexibilidad que proporciona una narración, permite relatar de una forma simple diversos significados que de otra manera serían de una mayor complejidad expresarlos, y esto me ayudó a decidirme para plantearme una nueva redacción de esta novela, y todo ello después de repetidos intentos, ha quedado concluido en el texto que expongo a continuación.

Así ahora entre los albores del desarrollo de la vida artificial, he tratado de dar luz a una nueva narración, aunque ya desde el propio título de la misma, esta contiene tan solo las primeras letras del mismo (Fran), y se podrá percibir una muy amplia falta de similitud con el primer relato.

No es de extrañar pues, a diferencia de su predecesora, que se puedan encontrar en boca de los diferentes protagonistas, conocimientos sobre ciencias experimentales como la medicina y la biología, cuando no reflexiones que provienen del campo de la filosofía e incluso de la mística, o con algunas referencias a la historia y mitología, encuadrado todo ello dentro de una nueva mirada de lo humano, que comienza a surgir en diferentes personas de muchos países, y del que ya se cuenta con algunas muestras sociales, expresadas en aún tímidas manifestaciones.

De esta manera se logra con el hilo conductor de una narración ir engarzando los diferentes significados que a modos de cuentas, y que al cerrarse sobre sí mismo, acaban formando un discreto collar.

Aunque sea algo inusual en las novelas, al final del mismo se podrán encontrar una relación de lecturas, que pueden servir para un mayor desarrollo sobre lo narrado, ya que en gran medida han servido a su redacción.

No sería inteligente esconder algo evidente, y es que el peso de la misma redacción procede de las reflexiones que otros han hecho en el pasado de sus experiencias, pues prácticamente nada de lo que hoy llamamos conocimiento entendido en su mas amplia extensión, podría mantenerse sin el sustento de experiencias anteriores, nadie se llame a engaño pues.

El lío en todo caso se podría armar cuando se relatan experiencias provenientes del futuro, aquí hablamos de otra cosa, pero quédese tranquilo el lector que eso no ocurre, al menos cotidianamente.

Aún y a pesar de todo, seguramente habrá alguien que se sienta incómodo por la ruptura del clima que se realiza de la primera versión, pero entiendo que nadie debería sentirse molesto por ello, basta con que siga con el relato anterior, desinteresándose del actual.

Mientras que pudiera ser que alguno se reconozca en las experiencias descritas, y que a buen seguro incluso será sobradamente capaz de ampliarlo con su propio acerbo personal, haciendo con ello buena muestra de cuando la diversidad se convierte en belleza, y no en arma arrojadiza hacia el otro.

Juan de la Torre

MI SEÑOR.....

*Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentira
para ganarme el aplauso de los débiles.
Si me das fortuna, no me quites la razón.
Si me das éxito, no me quites la humildad.
Si me das humildad, no me quites la dignidad.
Ayúdame siempre a ver la otra cara de la medalla,
No me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo.
Enséñame a querer a la gente como a mí mismo.
No me dejes caer en el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.
Más bien, recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo.
Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y que la venganza es una señal de bajeza.
Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso,
Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme
y si la gente me ofende, dame valor para perdonar.
¡Señor Si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí!*

(MAHATMA) GANDHI (1869 - 1948)

Suiza, una pequeña región situada en el centro del continente Europeo, es actualmente sede oficial de varias organizaciones internacionales, instituciones como la Cruz Roja, la Organización Mundial del Comercio, las sedes de la FIFA, máximo organismo del fútbol a nivel mundial, y de la UEFA, y una de las dos oficinas de la ONU en Europa se encuentra en Ginebra, todas ellas en un entorno mas encuadrado en el hormigón, que en los bellos parajes que existen en la región, en los que se respira, por cierto, un aire más administrativo que social.

En tanto que la Villa Olímpica Internacional, situada en Lausana, se encuentra a orillas del conocido lago Lemán, desde donde se puede contemplar una larga cadena montañosa al frente, en las proximidades de la ciudad francesa de Evian les Bains. Es a diferencia de los anteriores, un lugar sosegado en el que se respira amplitud y serenidad.

Políticamente es la segunda democracia en vigencia mas antigua del mundo, por lo que cuenta con una larga tradición que se deja notar en sus habitantes, y que añadido al alto nivel de vida pues el país goza de una situación económica muy destacable, hacen del lugar un sitio tranquilo, utilizado como veraneo invernal, por muchos montañeros, alpinistas y esquiadores que encuentran en sus cumbres el medio adecuado para el desarrollo de estos deportes.

Es cuna de científicos como el matemático Euler o el físico Einstein, entre otros, que recorrieron sus ciudades y paisajes, asombrando al mundo con sus descubrimientos. En Ginebra actualmente se encuentra el laboratorio más grande del mundo, el CERN, dedicado a la investigación de la física de partículas.

Geográficamente. Suiza es entre otras cosas el mayor depósito acuífero de Europa, pues mientras alcanza el cuatro por mil de la superficie total del continente, acopia sin embargo el seis por ciento de los recursos de agua dulce del mismo. Los Alpes, los lagos y las encantadoras ciudades, han sido testigo de muchos acontecimientos desde la llegada del ser humano a esos parajes.

Con ocasión de realizar un viaje a esta región, me ocurrió en una de las excursiones algo inusual, mientras descendíamos en un tranquilo tren cremallera desde una de las cumbres más altas, tuve ocasión de hablar largo y tendido con un doctor en medicina, que casualmente se sentó a mi lado, y que a continuación paso a contaros

Sin duda uno de los muchos episodios que han ocurrido y ocurrirán en sus cumbres, que cuanto menos a mi parecer es extraño, por no decir extraordinario.

EL HALLAZGO

Fran, un joven médico, residente en los alrededores de la capital, Berna, mientras repasaba distraídamente a través de la red, temas referidos al mecanismo de trasvase de iones de sodio, potasio, calcio y otros, que se producen entre el intersticio celular y los miocitos (células musculares cardíacas), necesarios para que se genere un potencial de acción (mecanismo de transmisión del impulso nervioso), que lo recorra velozmente dando como respuesta la contracción muscular, en este caso la cardíaca.

El músculo cardíaco, recordaba, es miogénico, es decir, que a diferencia de los músculos esqueléticos que necesitan de un estímulo consciente o reflejo para su contracción, el músculo cardíaco se excita a sí mismo, aunque sin embargo, su frecuencia también puede verse afectada por influencias nerviosas u hormonales.

Las contracciones musculares se producen por la despolarización (inversión de la polaridad eléctrica de la membrana debido al paso de iones activos a través de ella) del nodo sinusal situado en la pared superior de la aurícula derecha, casi próximo al tabique que separa ambas aurículas. Produciéndose una corriente eléctrica de microamperios, que se trasmite a través de las aurículas para llegar a los ventrículos estimulando el nódulo aurículo-ventricular, retardando la velocidad de la transmisión de la corriente eléctrica, haciendo posible que la contracción ventricular sea posterior a la auricular, con el fin de favorecer la hemodinámica, es decir el paso de la sangre de una cavidad a otra del corazón, y finalmente a las arterias.

Refrescando, así, sus conocimientos sobre reanimación por fallo cardiorespiratorio, procedimiento que se utiliza de urgencia en las fibrilaciones ventriculares o en episodios de parada cardíaca. En estos los que se pretende es producir diferencias de voltaje mediante una estimulación eléctrica externa, así al paso de la corriente, se van reabriendo canales o cerrando otros para el traspaso de los diferentes iones, con el fin de producir los gradientes de tensión necesarios entre el interior y exterior de las células musculares cardíacas, reiniciando por así decirlo el sistema de polarización automático del corazón. Todo ello encuentra su fundamento físico químico desde hace ya tiempo en procesos conocidos como electrólisis, proceso mediante el cual algunos iones electronegativos se sienten atraídos por el polo positivo y a la inversa los electropositivos lo hacen por el polo negativo.

Una llamada al teléfono móvil le distrajo de su lectura técnica, en ella se le avisaba por parte de las autoridades del cantón acerca de un hallazgo inusual.

En el glaciar del Jungfrau unos turistas de raza oriental, descubrieron al ampliar una imagen obtenida de su cámara digital, lo que parecía la sombra de los dedos de una mano. Tras el asombroso descubrimiento las autoridades locales, ante la presión mediática, acabaron por organizar una excursión dentro del peligroso paraje.

Rápidamente se preparó un equipo de especialistas en alta montaña, que salió por una ruta próxima a la periferia del glaciar. En su marcha una mujer joven integrante del equipo de alpinistas, se fracturó el tobillo al resbalar, lo que nos da buena cuenta de las dificultades de la empresa, y que tras inmovilizarle la pierna y recibir al equipo sanitario para su evacuación, el resto continuó la travesía llegando al lugar señalado.

Después de abrir un hueco en la nieve con cuidado, se encontraron no sin asombro, con la silueta de lo que parecía un ser humano congelado, pues estaba inmerso en un bloque de hielo.

Asistió rápidamente a la convocatoria, recibiendo en sus instalaciones el bloque de hielo. El cuerpo que se dejaba entrever era efectivamente el de un ser humano, varón, de mediana edad, que no mostraba ninguna lesión externa aparente, sin que tampoco, el estudio mediante escáner y otros equipos que se realizaron a continuación, arrojaran ninguna lesión o patología interna.

Un turista despistado o un alpinista osado, seguramente se había internado lejos de los parajes seguros, quien sabe hace cuanto tiempo, y habría muerto congelado, conservándose en ese estado. Sin más trascendencia policial, ni legal, se le ingresó en el depósito del hospital, a fin de darle sepultura en los días siguientes, una vez tomadas las huellas dactilares para intentar una poco probable identificación posterior, habida cuenta de la antigüedad en el estilo de la ropa, que como el resto, se conservaban en muy buen estado.

El joven médico, a solas, sin saber cómo ni por qué, pero muy seguramente influido por las lecturas anteriores a cuando fue llamado, pensó acerca del restablecimiento y apertura de los canales de iones del sistema autónomo del corazón, se trató de imaginar cual podría ser su situación en este instante, ya descongelado prácticamente no se apreciaban roturas vasculares o celulares, por el brusco proceso de congelación que debió haber sufrido. Los intersticios celulares seguirían con los iones correspondientes al momento previo de su fallecimiento, las ideas de criogenización y el restablecimiento de las personas sumidas en ese estado....., en cualquier caso una imagen se le cruzó por su cabeza, y a pesar de que aún había restos de agua proveniente de la descongelación se dispuso a realizar la asistencia con las palas del equipo de reanimación.

Una convulsión del cadáver al paso de los 200 voltios, dos..., tres..., y finalmente entre gestos de auto convencimiento resolvió no continuar con las maniobras, cerrando el cajón frigorífico que contenía el cadáver, para marcharse finalmente del lugar.

Ante las fluctuaciones inesperadas de la luz, debidas a la acción de la palas de reanimación, un operario del edificio acudió llamándole por su nombre, ¡Fran!, ¡Fran!, gritó varias veces, preguntándole acerca de si había algún desperfecto en el sistema de fluido eléctrico, las explicaciones que le diera el médico fueron suficientes para entender lo ocurrido, aunque sin embargo si distrajeron al médico lo justo para olvidarse encender el cajón frigorífico que mantiene una temperatura constante de conservación del cuerpo, bajo cero, evitando o retrasando los procesos de descomposición previsibles.

Así durante un período de tiempo permaneció el cadáver expuesto a una temperatura ambiente próxima a los 37°C, como si de una incubadora se tratase, y así se pudieron desencadenar reacciones propias de la oxidación celular de los procesos químico/biológicos que ocurren en el metabolismo de los seres vivos

Los fenómenos redox (reducción/oxidación) son primordiales, mediante los cuales determinadas enzimas aceptan (reducción) y ceden (oxidación) electrones, reacción que por ser liberadora de calor se aprovecha para sintetizar por así decir cápsulas de energía, conocidas químicamente como ATP (adenosin trifosfato: nucleótido fundamental en la obtención de energía celular, y que se produce durante la respiración celular).

LAS PREGUNTAS

Levemente fue notando un hormigueo, un cosquilleo, que fue ganando espacio hasta ocupar una superficie corporal amplia, seguido de una sensación intensa de agitación, que se fue generalizando hasta un límite, impreciso al principio. La sensación por instantes era cálida pero sofocante, lo que le provocó suaves movimientos incontrolados al principio, que terminaban en dolor al tomar contacto con las superficies duras con las que chocaba.

Esa sensación se retraía por la entrada de aire húmedo, para nuevamente ampliarse al expulsarlo, hasta que mecánicamente abrió los ojos, parpadeando varias veces para aclarar la visión.

Vio que estaba en un lugar oscuro, con un ambiente húmedo y cálido y realizó diferentes movimientos mal coordinados por salir del angosto y oscuro lugar en que se encontraba, al moverse en su interior, se abrió una pequeña ranura encima de su cabeza por la que entró una tenue luz, que a pesar de su leve intensidad le hirió los ojos. Con sus manos en la rendija haciendo palanca, fue empujando con la cabeza, de forma que la ranura se fue haciendo cada vez más grande, deslizándose lo que parecía ser un cajón metálico.

Cuando la apertura fue lo suficientemente grande, se pudo incorporar, saltó torpemente, quedándose recostado, confuso e inestable, en el frío suelo de una estancia grande, con varias mesas y sillas altas, armarios que dejaban ver a través de sus paredes acristaladas unas herramientas propias que le recordaron a las de un practicante de medicina, y un impreciso número de frentes de cajones a su lado, cerrados y similares aparentemente del que acababa de salir.

La atmósfera era sofocante, por lo que percibiendo una tenue corriente de aire fresco, se dirigió a la ventana más próxima, que estaba a medio abrir, dejando ver una inmensa pradera de color verde, con setos y flores de vivos colores.

Un esfuerzo más para saltar por la ventana de la planta baja de un edificio de varias alturas, donde el aire era más agradable, no hacía frío, y la humedad ambiental le ayudó a aliviar la extraña sensación que sentía, mezcla entre mareo, dolor y hormigueo.

Al escuchar unas voces a lo lejos se sintió sin saber porqué aterrorizado, deslizándose torpemente, para no ser visto, se acercó a uno de los setos con flores, ocultándose en su interior. Estos esfuerzos le dejaron profundamente agotado, y se quedó dormido, pero logró no ser visto por nadie.

Se despertó al escuchar los sonidos provocados por unos cuervos que graznaban mientras surcaban el cielo en un orden aleatorio; sentía molestias y una sensación de extrañeza, a la par que súbitamente una sensación punzante mezcla de hambre y sed le invadieron. Cerca en un banco de madera, habían dejado olvidadas unas bolsas que parecían contener alimentos, desconocidos algunos de ellos, pero que no le impidió devorarlos con rapidez y en silencio, refrescándose con un líquido de color oscuro y de sabor dulce.

Mientras, sucesivas imágenes se sucedían en su interior, que en movimiento y conectadas entre sí representaban una secuencia. Eran escenas de un hombre que se alejaba de un campo de batalla, entre explosiones y disparos, distanciándose del horror en una huida desesperada. Siguió caminando ascendentemente hasta el límite de sus fuerzas, sin dejar de mirar hacia atrás por temor a ser encontrado por sus perseguidores, por fin desorientado después de una penosa marcha de varios días, agotado, acabó por desvanecerse en medio de una solitaria superficie nevada, un fondo blanquecino cubierto por un cielo oscuro y lleno de nubes, se marcaba el final.

¿Quién era ese hombre que corría desesperado?, ¿por qué le surgían esas imágenes?, ¿quién era?, ¿a dónde, o qué tenía que hacer? y otras tantas preguntas se agolparon desordenadamente en su cabeza, sin una respuesta. Otros recuerdos fueron apareciendo, todos extraños,

aparentemente ajenos y sin embargo cercanos, que le transmitían diversas emociones y sentimientos, le impulsaban pero sin una dirección y sin un sentido propiamente dicho.

Mientras, el encargado del mantenimiento del depósito de cadáveres, dio aviso inmediato al encontrarse un cajón abierto y vacío, ¡había desaparecido un cadáver!, precisamente el que ocupaba el hombre del bloque de hielo. La policía se presentó de inmediato, después de la acelerada y confusa llamada de Fran por teléfono, notificando el suceso. Sin poder sacar conclusiones de ningún tipo que explicaran lo sucedido, todo hacía prever que después de una investigación aunque exhaustiva, sería poco productiva, y el caso seguramente terminaría archivado sin resolver.

Las preguntas sobre su situación se entremezclaban con recuerdos de otras situaciones, sin por ello dejarle claro que tenía que hacer. Un conjunto de sensaciones, opuestas a veces, le ofuscaban. Miró en su entorno y vio un conjunto de casas con un diseño desconocido para él, aunque sin embargo comprendía su funcionalidad, la gente vestida con atuendos en ocasiones para su gusto extraños o llamativos, caminaba de un lugar para otro, mientras recuerdos de otras ciudades y personas entremezclados con sensaciones diversas, se agolparon en su mente junto a diferentes sensaciones en su pecho.

¡Todo había cambiado!, y sin embargo le parecía similar a las imágenes que le surgían, pero aún no llegaba a comprender esa sensación que acompañaba a los recuerdos, con las que se encontraba extrañamente ligado.

Se levanto y miró curiosamente los diferentes lugares, mientras al escuchar a una persona llamar a otra, comprendió dramáticamente que no tenía nombre, ahora nuevas preguntas volvieron, concretas y sin una respuesta.

- ¿Quién soy?, ¿a dónde voy?

La propia situación que vivía le estaba presionando a dar una respuesta inmediata, independiente de esas otras respuestas que necesitaba. Distinguiendo entre las sensaciones y los recuerdos dos tipos de miradas, a veces una mirada corta y simple, casi refleja, mientras que en otras ocasiones era una mirada anhelante.

Confuso entre sus recuerdos y su situación fue caminando, recordaba como escuchaba una voz que decía ¡Fran!, ¡Fran!, mientras se encontraba dentro del cajón.

Siguió caminando hasta llegar a una estación de ferrocarril, una vez adentro de un tren y hurtándose a la vista de los revisores, se marchó de aquel lugar. En el trayecto la mirada pudo ampliarse a la vista de las verdes praderas y bosques inmensos, mientras se acercaba a una acumulación montañosa, el lago que estaban bordeando era un fiel reflejo del cielo, aunque por momentos estaba también nublado. Los barcos navegaban lentamente por sus calmadas aguas, mientras se instalaba en él cierta sensación de serenidad.

Al finalizar el trayecto se encontraba en lo alto de una región rodeada de montañas, algunas nevadas a pesar del calor reinante o del sol que a veces se dejaba entrever. En un panel indicador vio la imagen de dos lagos unidos entre sí por un estrecho canal de agua, una pequeña ciudad próxima a la orilla de uno de los lagos, le presentaron un entorno sosegado.

En Interlaken Ost tomó otro tren, que le acercó rápidamente a un pequeño tren diferente, pues sus vagones eran muy pequeños; A la par nuevos recuerdos le invadieron, acerca de cuándo se construyeron, se les llamó trenes cremallera por su original sistema capaz de ascender suavemente por pendientes del setenta por ciento, ingeniosos gracias al esfuerzo de unos hombres con la fuerte necesidad por moverse en un entorno hostil.

Llegando así a Grindelwald, un pequeño pueblo a mediana altura, donde fue paseando por sus calles soleadas y tranquilas y del que pudo tomar un funicular, ante un descuido de los porteros, que le llevó a la cima de una montaña de la enorme corona montañosa, se llamaba First.

Como pudo comprobar más tarde era una montaña desde donde se podía contemplar a ambos lados un paisaje, que dejaba ver desde la altura el pico montañoso del que, sin sospecharlo aún, fuera encontrado.

Como en un cuadro, pudo ver que el suelo de un intenso color verde descendía en una pendiente casi imposible, estaba salpicado por una multitud de flores multicolores, interrumpido por arboles con diversas tonalidades claro/oscuras verdosas o marrones, a la vez que un puñado de pintorescas casitas de madera parecían arrojadas como por azar en el extenso espacio. Pudo comprobar que se encontraba en uno de los extremos de la gran corona de enormes montañas, pudiendo apreciar que algunas presentaban en su cima el blanco característico de la nieve.

El tintineo de los cencerros de las vacas en continuo sonido producido por los suaves movimientos al pastar, daba un fondo musical especial al soberbio paraje, y sin saber porqué se sintió extrañamente bien, como vinculado a este bello lugar, hasta el punto de intuir que había llegado de momento a un destino.

Aprovechando que muchas de las casas estaban vacías, a la vez que muy discretas, pues prácticamente nadie transitaba por sus alrededores en días, se alojó provisionalmente en una de ellas.

Al poco tiempo había resuelto mínimamente su situación domestica, pudiendo sostener una vida aunque muy sencilla pero mínimamente digna. Dejando solo entonces espacio suficiente para aquellos sentimientos trasformados a veces en preguntas, aún sin respuesta, que le perforaban.

LOS RECUERDOS

En las frías y oscuras noches nuevos recuerdos le volvían, ofreciéndole retazos de otro momento y otro tiempo, mientras por el día en esporádicas salidas tomaba contacto con los moradores próximos, así se fue familiarizando con el entorno humano que le rodeaba, a la vez que ocurría algo parecido con sus recuerdos.

La lectura de la prensa le trajo mayor comprensión, pues los periódicos hablaban del extraño descubrimiento de un cadáver en las cumbres nevadas y su aún más extraña desaparición. Sin tan siquiera llegar a sospechar que el misterio, vivía humildemente a escasos kilómetros de la ladera del pico donde fue encontrado.

Conmocionado acabó por comprender, finalmente que los recuerdos eran de sí mismo, pero de otro tiempo, su vida anterior había terminado, y se preguntó con angustia que habría sido de su familia, amigos y conocidos allá en la costa Italiana, cuando tuvo que evadirse aceleradamente al ser descubierto por sus actividades subversivas contra los horrores del nacional socialismo.

Sintiéndose vivamente emocionado, le fue creciendo una sensación de soledad. Se encontraba extrañamente vinculado a sus recuerdos, ya que estos no coincidían con su presente y aún menos con su incierto futuro, allí sentado en el porche de la cabaña de madera, delante, se elevaba majestuoso el Jungfrau (señorita) custodiado por el Mönch (monje), el lugar de su final.

En los gélidos anocheceres ante un fuego crepitante de leña, entre el reflejo sinuoso de las llamas iban apareciendo retazos de imágenes, la noche le sorprendió en medio del desasosiego. En el mortero de las horas, la mano daba vueltas al par que sus recuerdos y pensamientos, hasta llegar fatigosamente a lo más profundo de sí mismo, mezclando los unos a los otros, hasta transformarlos en nuevas imágenes.

Finalmente llegó a comprender, que si la vida ya existía antes de su nacimiento, y este sucedió después de su muerte, como pretendía irracionalmente limitarse su futuro, en un engañoso y afiebrado paisaje, que se le presentaba incomprensible, como una absurda realidad.

Comprendió súbitamente que un nuevo comienzo se abría, y aparte de la inmediatez del ayer/hoy /mañana, se pregunto por el misterio de la existencia humana y su ciclo vida/muerte. La búsqueda de un sentido le sobrecogió.

Así a las noches, contemplando el estrellado firmamento, le pareció reconocer a una constelación que se llamaba el Auriga (el cochero) de fácil localización ya que está ubicada por encima de Orión, un pentágono de estrellas brillantes, que le trasladaron casi de inmediato al pequeño pueblo de pescadores en la Costa Azul Italiana, en el que nació y pasó su juventud, cuando asistía a la pequeña escuela, junto a sus compañeros, incluso le pareció escuchar los graznidos de las gaviotas mientras surcaban sobre un mar de suave oleaje.

Le vinieron a su cabeza el recuerdo de las lecturas que de Platón les hacía la maestra, y que tanto les agradaban, así al atardecer y antes de finalizar las clases, con voz dulce las leía para después charlar animadamente entre los compañeros. Particularmente recordó una de ellas, para explicar a qué se parecía el alma humana y hacerles comprender la dificultad de la empresa para su manejo.

Así, dividía al alma en tres partes: una de ellas se trataba de un vehículo alado que era tironeado por las otras dos partes y que tenían forma de caballo, de los cuales uno era de color blanco y el otro negro, de modo que el auriga tendría que ser diestro en su manejo a fin de poder llegar a su destino, ya que la diligencia del caballo blanco, contrastaba con la inquietud del de color negro. Así le pareció comprender que ante sí, se abrían siempre dos posibilidades, unas tendentes hacia arriba y otras tendentes hacia abajo.

Así charlando la maestra llamaba ser vivo a la suma de los dos, del alma y el cuerpo, y seguía comentando: aunque hay muchos seres vivos, tan solo unos pocos llegan a ser auténticos filósofos, serán aquellos que puedan marchar con su pensamiento puro, prescindiendo lo mas posible de lo que le digan sus ojos, sus oídos, o incluso su cuerpo entero, ya que este le confunde con muchas preocupaciones, acerca de la alimentación, enfermedades, amores, deseos, miedos, riquezas y toda suerte de fantasmas, y cuando no anda en estos asuntos, siempre procura confusión y alboroto, impidiendo pues contemplar con mayor claridad, de modo que finalmente si no se atiende se acaba siendo su esclavo.

Así pudo caer en cuenta también que sus recuerdos coincidían la mayor parte de las veces con aquello que le había ocurrido antes, pero sin embargo pudo observar que en otros casos no era así, ¿qué pasaba cuando al ver o escuchar algo, no solo reconocía ese algo determinado?, sino que además intuía alguna cosa semejante o no a lo que recordaba, o había pasado. Así aprendió a diferenciar entre reminiscencias y recuerdos, de igual manera que aprendió la diferencia entre el caballo blanco y el negro.

Influido por esta escena que no solo había recordado, una mañana mientras transportaba en un carro unos materiales, le llamó la atención el estridente chirrido producido por las ruedas al girar, y tuvo que reconocer que también casi al unísono lo hacían el dolor y la alegría que acompañaban los recuerdos, o los anhelos que experimentaba a cada momento. Se le antojó así pues, casi semejante a un grito humano, que le recordó nuevamente otra lectura también de Platón.

Así, lo placentero o lo doloroso se nos presentan, leía la maestra, engañosamente enfrentados, y esto es así, porque si se persigue a uno de los dos, se está obligado a tomar también al otro, pues ambos están unidos como las ruedas por el mismo eje, de modo que cuando gira la una, está obligada a girar la otra.

Se preguntó: ¿cuál de sus dos manos era la contraria a la otra?, y le resultó evidente que solamente la complementación de ambas era la que le permitía poder empujar el carro.

Estas y otras consideraciones le devolvieron al instante, y le dejaron claro cuáles debían ser sus próximos pasos.

LOS COMPAÑEROS

Apremiado por necesidades primarias como comida, ropa y similares a fin de poder afrontar el invierno con mínimas garantías, había encontrado una ocupación temporal en un camping, como encargado de la limpieza de las instalaciones comunes del mismo. En su momento decidió llamarse Fran, sin saber si quiera a quien pertenecía ese nombre, aprovechando el recuerdo de esa voz que escuchó en el cajón del congelador. Así, a la par que conseguía recursos para sobrevivir, también de esta forma conseguiría aumentar el contacto con la diversidad de personas que por allí circulaban, lo que le resultó estimulante.

Tenía varios compañeros, con los que mantenía un mayor trato, principalmente a las horas de descanso pues las realizaban en conjunto. Sergei era un hombre corpulento, nacido en Rusia, que se ocupaba de mantener a punto las instalaciones como calentadores, agua potable, iluminación y similares. Otro de ellos Marcos, era un joven Italiano de cuerpo menudo que hablaba a la perfección el inglés, por lo que estaba encargado de la recepción, y por último un francés, Pierre, que tenía encomendadas las labores de jardinería y otras al aire libre.

Como era de prever, se fue dando una mayor relación a medida que fueron pasando los días, y que sin sospecharlo le supusieron una gran ayuda en sus reflexiones. Así, al mediodía sobre las 13 horas, se juntaban para comer en una de las instalaciones colectivas, una estancia amplia y con los equipos necesarios para poderse preparar una buena comida. Produciéndose una lenta y suave modificación de ese comportamiento retraído que hasta entonces había tenido.

Serguei, hombre de carácter jovial le gustaba hablar de su tierra, de la similitud del clima al de su amada Rusia, de las gentes y de sus costumbres.

También narraba párrafos enteros que se sabía de memoria de Hegel, decía algo así: en cualquier análisis se dan varias figuras, y el método por él propuesto, consistía en transformar cada de ellas en sus contrarias, y es solo entonces es cuando finalmente se puede hacer una conciliación entre opuestos, a modo de síntesis, que podía servir como punto de partida de una nueva etapa, este método dialéctico era de mucha inspiración para este compañero.

Otro párrafo que le gustaba recitar para apoyar su opinión ante diversas situaciones, lo había entresacado del prefacio de una crítica de economía política de 1839, acerca del materialismo histórico, redactado por un Marx joven, que mas o menos venía a decir: en la producción social los hombres se encuentran con relaciones muy determinadas, es decir, con relaciones de producción equiparables al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, de manera y modo que según este conjunto de relaciones de producción, se constituye la estructura económica de una sociedad, que sirve, a su vez, como base real para elevar una superestructura jurídica y política a la que le corresponden determinadas formas de conciencia social.

El pensaba que el modo de producción de la vida material condiciona los procesos sociales, políticos y espirituales. Negaba que la conciencia determine el ser de los hombres, si no que al contrario, es el ser social de los hombres el que determina su conciencia.

Por así decirlo, la esencia humana no reside en alguna característica que se podría ubicar en el interior de un individuo aislado, como por ejemplo su conciencia. Por el contrario, la esencia se encuentra en el exterior del ser humano, concretamente en la sociedad en la que vive, es decir, en el conjunto de relaciones sociales que un hombre establece con sus semejantes, colaborando así para transformar la naturaleza, los hombres construyen de esta forma una especie de ser colectivo, social, comunitario, y es solo entonces cuando la esencia humana se podrá expresar plenamente.

Así la naturaleza humana es naturaleza comunitaria, opuesta a la del individuo aislado, y solo entonces el ser humano se puede transformar de ser natural en ser humano verdaderamente, únicamente lo conseguirá cuando lo hace en sociedad, humanizando a la naturaleza que le rodea.

Marcos, por su parte, refutaba a estos soliloquios hablando de determinados párrafos de uno de sus escritos preferidos de 1936, que más o menos establecía diferencias entre dos tipos de visión de lo humano, una teocéntrica o verdaderamente cristiana, y otra antropocéntrica y que nació al calor del Renacimiento y las reformas posteriores.

Él, que se definía teocéntrico, reconocía que Dios es el centro del hombre, al que solo le queda, gracias a la razón como virtud, el obedecer voluntariamente la ley de Dios, añadiendo que la suprema perfección reside en el amor.

Y sin quedarse atrás, Pierre, refutaba con un discurso diferente al de ambos, en su caso pensaba que el ser humano había sido arrojado al mundo, sin haberlo elegido, en una situación, un lugar y tiempo dados. Esto hacía que el hombre se preguntara siempre bajo un cielo vacío, lo que le producía una sensación de desasosiego, una náusea, que se percibe frente al absurdo, refiriéndose de tanto en cuanto a un escrito, el Ser y la Nada.

Es decir la esencia del ser humano, les explicaba, no está pre constituida, si no al contrario al ir viviendo el ser humano se pregunta, tanto por sí mismo como por el mundo que le rodea. Pero al tener libertad de elección eso le genera angustia, y es para huir de esta angustia que los seres humanos recurren a los comportamientos de fuga, mistificando e idealizando sus fines.

Así ocurre que la conciencia, aun a pesar de su libertad, no logra conformar un significado definitivo, por lo que la vida se acaba convirtiendo en una perpetua derrota de este proyecto.

La vida humana, según esta postura existencialista, sólo es posible cuando el hombre se aprende a sí mismo, y al hacerlo descubre a los demás, de forma que no puede ser nada, si el otro no lo reconoce. Es en esta inter-subjetividad que el hombre decide que es o son los otros.

Sustancialmente, entonces, la existencia humana precede a la esencia humana, y por tanto el hombre solo es como el mismo se hace, o como aquello que haya proyectado ser.

La esencia se construye en la existencia primero como proyecto, y después a través de sus acciones.

No hay determinismo, ya que el hombre es libertad, está condenado a ser libre, y a pesar de que no se ha creado, no obstante es libre, porque una vez lanzado al mundo es responsable de aquello que hace. El hombre debe inventar al hombre.

Así los hombres no deben buscar en sí mismos, si no fuera de sí, los objetivos. Solamente de esta forma el ser humano podrá realizarse como tal.

Estas entretenidas comidas, marcaban el fondo de las diferentes respuestas que tanto a nivel personal como a nivel social se deberían dar, a fin de que las cosas fueran adecuadas, ante tal o cual acontecimiento que le había ocurrido a alguno de ellos, o ante cualquier noticia que traía la prensa de aquel día. No cabe eludir que estas y otras tantas cuestiones se convirtieron en un punto central de sus reflexiones, en ese momento, cuando llegaba al anochecer a la cabaña.

Sentía cierta afinidad con cada una de las respuestas, en matices, de forma parcial, y sin embargo ninguna le satisfacía plenamente, aspecto que lentamente pudo ir apreciando que le ocurría a sus compañeros, aún y a pesar de defender sus posicionamientos de forma férrea.

También comprobó en diversas charlas que iba teniendo con algunos clientes, que presentaban ciertas similitudes con lo comentado por sus compañeros, y además algo extrañamente curioso, ya que no importaba la característica étnica o cultural del interlocutor.

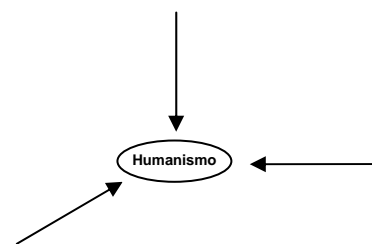
Se daban incluso extrañas mezclas entre estas posiciones, como haciendo un collage entre ellas, es decir tomando alguna porción de uno de los argumentos, y juntándolo, de forma un poco incomprensible, a otro fragmento de otro de los argumentos, en una extraña mezclanza.

De esta forma cada uno de estos posicionamientos personales, individuales, tenía cierto parecido con la de otros, pero no era idéntica en su plenitud, desplegando un abanico que aunque le daba variedad multiforme, aparentando una diversidad, pero que en realidad no era tal.

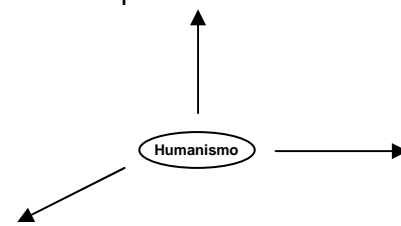
Lo común de los tres casos, apreció, es que algo externo, sea la sociedad, sea una divinidad (o algo considerado divino), o la creencia de libertad, eran los únicos medios para convertirse en un ser humano.

Así pues Fran se imaginó un espacio euclídeo, con sus tres ejes o coordenadas Cartesianas, X, Y, Z.

Cada una de las posturas que defendía sus compañeros de trabajo, podría ocupar unos de los ejes, pero la singularidad es que aunque tenían un objetivo común que era el desarrollo de lo humano, cada uno recorría uno de los diferentes ejes hasta intentar llegar al objetivo, pero nunca lograban coincidir con los otros en la intersección de los tres ejes. De aquí su constante desencuentro.



Sin embargo la situación como él la vivía, era exactamente al revés, teorías o hipótesis filosóficas aparte, el se sentía un ser humano de partida, venido el caso, podía a lo más, diferenciar su acción en el mundo en tres tipos de respuestas, unas que podrían representarse en uno de los ejes referido a temas cotidianos, otro que se podían aunar en otro de los ejes, estaban encaminadas a una dimensión social, y por último un tercer tipo de respuestas que podría agruparse en el tercer eje, se encaminaban a una dimensión que podría llamar espiritual. De la armonía entre ellas el cifraba su mayor o menor sensación de satisfacción.



Evidentemente había respuestas que estaban a medio camino entre los social y lo espiritual, o lo personal y social, en fin que había variedades infinitas. Pero lo esencialmente distinto es que el objetivo no era convertirse en ser humano, el cruce de los ejes era el inicio, y no el objetivo.

Lo humano era el centro desde donde parten los tres ejes, representándose así una nueva percepción acerca de lo humano, acerca del sí mismo. Era evidente que para Fran lo primario, el valor central, era el ser humano, y ya desde que nace expresa y desarrolla su humanidad en diferentes direcciones, ganando en experiencia a medida que hacía acciones en el mundo, Aprendiendo crecientemente.

Evidentemente no se sentía más que nadie, pero tampoco menos. En general repudiaba la violencia fuera esta expresada de forma física como pueda ser la guerra, o la económica como pueda ser la pobreza, y por similitud con aquellas la que se ejercían en razón de las diferencias étnicas o raciales, religiosas e incluso psicológicas o de género.

Había, finalmente en el camping, un cuarto compañero, un estadounidense llamado Lewis, que era el gerente, y que había estudiado, Gerencia de hoteles e instalaciones turísticas, en una de las más prestigiosas escuelas de negocios francesas. Hombre pulcramente vestido con ropa deportiva de temporada, y permanente preocupado por cosas como su aspecto, el lugar donde vivía, el modelo de su auto, el reloj que tenía, el móvil, y similares.

Su visión del mundo era bastante mecanicista, todo era física/química, todo se debía a reacciones o fenómenos mecánicos naturales, lo humano era una sub especie mas dentro del mundo natural. Su esencia, por tanto, estaba en función del valor de los objetos que le rodeaban.

Se decía a sí mismo, que era un ferviente ecologista, abundando en una interpretación de lo natural muy precisa, casi Darwiniana: todo se debía a leyes naturales, el ser humano no tenía por tanto ninguna diferencia con una hormiga o abeja, es decir, cumplía un papel en el conjunto de la comunidad. Por lo que evidentemente él luchaba por ocupar los mayores puestos dentro del colectivo, dejando lo humano en un segundo plano, inclusive habida cuenta de su comportamiento, las más de las veces parecía que el ya partía de unos condicionantes más elevados que los de la gran mayoría.

Ni que decir tiene que su aparente negación de lo humano, era del todo imposible, así, su humanidad escondida, pugnaba por salirse de ese segundo plano en el recinto asignado, y a veces lo conseguía.

Evidentemente el gerente se distanciaba, y diferenciaba, mucho de los compañeros entre los que se encontraba Fran. Es más, últimamente esa tendencia había evolucionado de forma alarmante, extremando y enfriando mucho las relaciones con los compañeros, que pasaron a ser simples empleados, ya que él estaba en otro escalón de la pirámide social.

Finalmente Fran vio como dos caminos se habrían, como en el mito del auriga, el del sí y el del no, y también comprendió, nuevamente, que él ya había elegido.

Así pasó el primer invierno en los Alpes, en el transcurso de estos meses había avanzado mucho, cuando de súbito algo inesperado ocurrió. Una nueva turista se alojó en el camping, era una muchacha española, y que desde el primer instante le causó una vívida sensación, dándole a su vez la impresión que la sensación era compartida.

Hablaron acerca de su país, y de otros lugares de Europa, e incluso de otros continentes, y finalmente al irse le dejó una dirección de correo, que con la ayuda de sus compañeros aprendió a manejarse por el mundo virtual, decidiéndose a escribirla, y para mayor alegría obtuvo una respuesta al día siguiente.

Recordó las primeras sensaciones al estar con ella, que irrumpieron abruptamente en su breve existencia, recordando sus ojos profundos y de color verduzco, sus gestos, su viva pero suave voz, y ese no sé qué...., volvió a sentirse extraño nuevamente, era como si por un instante dejara de ser él, es como si no tuviera ocupaciones, quehaceres cotidianos, Ni tan siquiera, preguntas sin respuesta.

Cuando finalmente se le presentó la oportunidad de realizar un viaje a Berna, una vez allí y resueltos los asuntos que causaron el motivo del viaje, decidió pasarse por el hospital donde fue ingresado medio congelado, y cerca de los matorrales en el banco, esperó a que anocheciera.

Al fin, vio salir la figura de un hombre joven, tal vez de su misma edad, se acercó y le preguntó por la hora, Fran respondió, pero al mirarle, con cara de asombro, exclamó: ¡eres tú!, mientras le hizo gestos de que se calmara.

Rápidamente comprendió que el ser humano que estaba delante, era idéntico al cadáver congelado que había desaparecido hace un tiempo, ¡pero no estaba muerto precisamente!, su aspecto era más que saludable, mientras un leve mareo le invadió.

Muchas preguntas y respuestas se cruzaron entre los dos, acerca de lo ocurrido en este tiempo, y de las circunstancias que les habían acontecido a ambos desde aquel día.

Le era necesaria una identificación, y esto justificaba en parte el contacto, a fin de poder moverse sin temor y organizar su nueva vida de otra manera, pero le produjo una sensación agradable el poder comentar, abiertamente, con otra persona su situación.

Fran asintió, y en los próximos días fueron arreglando los documentos necesarios para tener una identificación, al final resultó que se llamaría Fran también, fingiendo una supuesta pérdida de documentación pudo reclamar una nueva.

Ya con disponibilidad para poder viajar, se puso en contacto nuevamente con Esperanza, y después de un cruce de correos, quedaron en verse en Roma, en una fecha determinada, a los pies del Coliseo.

El avión le produjo cierta sensación de temor, ya que nunca antes había montado en uno de esos aparatos, y aunque se había procurado informar acerca de ellos, ciertos avances técnicos le resultaban extraños. Se metió finalmente en la aeronave, que tenía un aspecto similar al de un autobús, con el que estaba más familiarizado, lo que lo tranquilizó. Después de localizar su asiento, la azafata le indicó que pusiera el equipaje en el hueco superior al mismo.

Se cerró la puerta del avión, y después de la comunicación a través del altavoz y las maniobras de la azafata, el aparato se encaminó lentamente a la cabeza de pista disponiéndose a realizar el recorrido necesario para poder elevarse por los aires.

Cuando pudo ver por la ventanilla que habían tomado altura respiró aliviado, acomodándose solo entonces más relajadamente en el asiento, observando el paisaje que dejaban ver las ventanas circulares, descubriendo un mundo que nunca antes había visto, aunque era muy parecido al que se veía desde la ladera de la montaña.

Una vez superada la altura de las nubes, el aparato se alineó con ellas, de forma que parecía que estaban navegando encima de ellas. Como si se tratara de un mar de algodón suave y blanquecino. Dejándose llevar por su imaginación...., le pareció escuchar una voz de fondo que decía:

"Entonces no había lo existente ni lo no-existente; no había aire, ni cielo y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. No había seres humanos, ni un solo animal; pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranco, hierba, selva. No había galaxias ni átomos... tampoco había allí supermercados. Entonces, naciste tú y comenzó el sonido y la luz y el calor y el frío y lo áspero y lo suave"

Y se imaginó caminando por encima de ellas, como si se tratara de un suelo firme, al principio caminaba lentamente por temor, después ya más confiado realizó todo tipo de piruetas y acrobacias hasta caer rendido, finalmente, de espaldas en un suave lecho mullido.

Mientras sobrevolaban se abrió un claro entre las nubes, y mirando a través de él pudo ver como si de un balcón se tratara a las montañas en las que residía, por un instante se vio allí en su pequeña cabaña, el camping donde trabajaba, se vio con sus dudas, sus búsquedas, su incipiente esperanza, el entorno que le rodeaba. Su existencia cotidiana se desarrollaba pero la veía desde un punto de vista diferente, casi igual a cuando recordaba su anterior vida, eran iguales pero diferentes, pero.... ¿quién era el que miraba?, nuevamente escucho una voz de fondo que decía:

"Entonces, no había ni temor, ni inquietud, ni deseo, porque el tiempo no existía".

Se sobresalto cuando la voz metálica del megáfono sugería abrocharse el cinturón de seguridad, pues iban a comenzar el descenso, mientras el avión se inclinaba para realizar un giro a la izquierda, vio que tomaba una dirección curva, para percibir más tarde que en realidad trazaba un movimiento en espiral, con sentido descendente, hasta que pudo apreciar la pista del aeropuerto y a una distancia la ciudad.

El aeropuerto estaba rebosante de personas que marchaban de forma desordenada de un lado para otro, tomando un autobús para llegar a Roma, para a continuación montar en el metro, que le acercó a los pies del Coliseo.

Al salir pudo ver un hombre, vestido grotescamente de romano, junto a unos turistas; se hacían fotos tomando como fondo el monumento, parcialmente semiderruido. Pero no por el tiempo, pensó, si no porque fue desmantelado por el fanatismo religioso, justificándose en que si había servido para ajusticiar a sus seguidores en un momento, bien podría servir para levantar un nuevo templo en un instante posterior.

Sus miradas se encontraron y fundieron, reaccionando casi al unísono sus cuerpos, para terminar abrazados con calidez.

Caminaron largo rato juntos, casi en silencio uno junto al otro, como si estuvieran solos, y apenas sin darse cuenta llegaron al Foro Romano, en donde entre risas y pequeños descubrimientos, hizo fotos de ella subida en uno de los podios vacíos de la zona de las vestales, mujeres dedicadas a mantener el fuego sagrado.

Al subir hacia el Palatino en la entrada, el conjunto de la hiedra que rodea aun gruta húmeda, gracias a una pequeño manantial que hay en su interior, le produjeron sensuales sensaciones, según cuenta la leyenda, en ese lugar la loba amamantó a Rómulo y Remo, a la sazón fundadores de Roma.

Una vez arriba pudieron contemplar los templos semiderruidos de Cibeles y el de Apolo, también la casa de Livia, o lo que de ellos aún se conserva. Así paseando por este paraje al llegar a uno de los extremos pudieron divisar la impresionante ciudad de Roma.

La historia pareció correr rápidamente delante de ellos, en este lugar vivieron hombres comunes que dijeron ser Dioses, por ello pudieron hacer y des hacer sobre el destino de los mortales, todo fundamentado en la creación y desarrollo de un nuevo, y esta vez al parecer, definitivo imperio.

Esto les recordó a las estructuras estereas o espaciales, son estructuras muy ligeras, formadas por tubos metálicos, que se utilizan para cubrir grandes superficies diáfanas, dada su poca capacidad para soportar peso, aunque sí con una gran capacidad para albergar gran cantidad de espacios vacíos en su interior.

Lo que en un símil natural serían las setas o los hongos, con un ciclo de vida muy breve, ya que mueren tan rápidamente como crecen, dejando en su lugar a otro nuevo hongo, repitiéndose el ciclo hasta que las condiciones climáticas lo permiten.

Se tiene la creencia generalizada, que el verdadero motor de la historia humana, tiene que ver con el armado de estas estructuras, aunque para ellos en su sentir, el verdadero motor de la historia, era la superación del dolor y el sufrimiento.

Después de varios días, recorriendo la bella y bulliciosa ciudad llegó el final del viaje, la última noche se quedaron a cenar en un pequeño restaurante del Trastévere, y a la luz de unas velas comprendieron que la relación entre ambos, continuaría.

Al día siguiente se despidieron en el aeropuerto rumbo a su destino cada uno. Ya una vez en el avión casi excitado, recordó las intensas experiencias que había vivido, pero por encima de todas, dos de ellas sobresalían, ¿qué le pasaba cuando estaba con ella?, ¿qué pasó cuando se imaginó en las nubes?, ambos estados provenían de situaciones muy diferentes, pero tenían algo en común.

Fue descubriendo los días posteriores, por experiencia, que no hay un sentido en la vida, si todo acaba con la muerte, y por reflexión de esta afirmación, descubrió que en los seres humanos y tal vez a diferencia de otros seres vivos, habita en ellos algo más que un ánimo vital, algo indefinido que bulle por expresarse más allá de lo cotidiano, más allá de la reducción necesaria para poder ser eficaz en las respuestas precisas al desenvolverse en el mundo cotidiano.

También descubrió que cada respuesta iba empujada por un pequeño soplo que, sin manifestarse expresamente, daba el contexto necesario para sustentar una u otra dirección.

Al calor del fuego meditaba acerca de esto, ese fuego que hacía confortable la estancia, lo suficiente para sobrevivir con un ambiente exterior helado, que le hizo imaginar en qué condiciones vivieron en otros tiempos los hombres que llaman primitivos.

Por las mañanas al despertar, cada rayo de luz del suave y tímido sol invernal, que lograba burlar al tupido tejido de nubes, le devolvía esa sensación de su humanidad, propia de su especie, y así cada día no solamente volvía a estar vivo, además y por sobre todo volvía a su condición humana, llena de posibilidades a descubrir y experimentar.

Si el trabajo del cerebro, reflexionó, fuera solo producto de la química, un puro reflejo mecánico de un organismo sometido a diversas reacciones fisicoquímicas, el ser humano seguiría el destino del cuerpo al desorganizarse.

Sin embargo comprendió que había tenido experiencias que, en alguna medida, sobresalían de los límites corporales, proyectándose en el espacio y tiempo desde fuera de él.

Preguntándose acerca de la finitud de la vida con la extinción del cuerpo, y ante su situación precisamente, no le pareció muy adecuado precipitarse en obtener una respuesta a primera vista, pues comprendió que al querer darle una solución rápida, se veía condenado a la duda permanente, ya que los posibles argumentos de la supervivencia o no después de la muerte, se podían inclinar, indistintamente y con igual peso, en cualquiera de los dos posibles sentidos.

Pero si atendía calmadamente, estimó que podrían ir surgiendo nuevas experiencias como las vividas recientemente, y dado que estas sí apuntaban más en uno de los sentidos que en el otro, se podía ir corrigiendo y completando la respuesta a la pregunta, presuntamente por acumulación de forma indefinida.

Y si una probabilidad crece de forma indefinida, consideró, tendría que llevarle poco a poco a un estado que prácticamente equivaldría al de la certeza.

Finalmente comprendió que su elección también esta vez, estaba hecha.

Quedó nuevamente con Esperanza esta vez en el Aeropuerto de Madrid, allá para primeros de septiembre y antes de la llegada del otoño, anduvieron de un lado para otro durante varios días, pero un día después de comer le sorprendió. Pusieron rumbo a un pueblecito situado a unos pocos kilómetros de una pequeña ciudad que se llamaba Guadalajara, aunque llegaron a primera hora de la tarde, ya se comenzaban a adivinar por los coches y el control del tráfico, que iba a ocurrir alguna cosa.

Aparcaron en las afueras y caminaron varios kilómetros, hasta llegar a una pequeña edificación en donde estaban agolpadas un puñado de personas, justo cuando sacaban una talla de una mujer, hecha en madera y de pequeño tamaño, vestida con una túnica, de forma que solo se le alcanzaban a ver la cara y las manos, y que acunaba a un niño en los brazos. El carrito que la soportaba estaba adornado con muchas flores, algunas de ellas entrelazadas de forma que llegaban a formar un arco por encima de la pequeña talla. El objetivo era acercar esta talla desde su emplazamiento fijo durante todo el año, a uno provisional por unos días en un templo del interior del pueblo.

Hasta aquí la cosa no parecía tener un significado especial, pero al comenzar la noche y después de soltar varios cohetes, las mujeres fundamentalmente y algún hombre, comenzaron a empujar el carro, saliendo del camino de tierra a la carretera principal, ya cortada al tráfico.

Avanzaron por delante de la comitiva, y comenzó a ver algo extraño, un grupo de chiquillos comandados por varios adultos comenzaron a encender los rastrojos y restos de plantas ya secas, que quedaban después de la cosecha a los lados de la carretera, produciendo un fuego intenso y la consiguiente humareda, formando un camino de fuego entre la que se podía entrever a duras penas a los integrantes de la comitiva, que a buen seguro no estaban pasando un buen rato.

A cada tramo había acumulados varios haces de paja en forma piramidal, que también eran objeto de los chiquillos, produciéndose hogueras que lograban dar un resplandor especial a la comitiva, era como si el camino explotara en fuegos enormes de varios metros de diámetro y altura, este transitar se prolongó durante un par de kilómetros dejando tras de sí el flamígero camino que se iba desvaneciendo lentamente. Estos efectos se intensificaron aún más, con el fondo oscuro al llegar la noche, mientras la casi fantasmal talla, empujada ahora por una verdadero enjambre de personas, se acercaba a la entrada del pueblo, en donde una pequeña orquestilla les dio la bienvenida, junto a otras muchas personas, muchos atraídos por el espectáculo seguro, pero también otros atraídos por el fervor religioso.

Finalmente y después de un pequeño festejo a base de fuegos artificiales, mientras se iban apagando los rescoldos del camino de fuego, la talla fue depositada en el templo de la localidad, para exposición y culto de los creyentes. Una vez finalizadas las fiestas la imagen en silencio y sin humos se devolvía a su habitual emplazamiento hasta el año próximo.

Después de esto la población se quedó súbitamente desierta, como si todo el mundo hubiera respondido a la consigna de desaparecer, por lo que hicieron lo mismo buscando una mesa en uno de los atestados bares de la pequeña localidad, donde dieron cumplida cuenta a unas chuletas de cordero a la parrilla, cordero por cierto alimentado para su crianza con forraje mezclado con tomillo, ya que al parecer le da un sabor y aroma especial a la carne.

Posteriormente de nuevo volvió el bullicio, comenzando los actos propios de las fiestas, como bailes y otras atracciones. Acontecimientos que les pillaron paseando por el campo, charlando de lo visto a la luz de una luna intensa y un estrellado cielo oscuro.

Hablaron largo, al parecer acerca de estos rituales, y que a su punto de vista son herederos de otros mas antiguos, es el agradecimiento a la tierra que una año más ha ofrecido sus frutos, y de paso propiciando así la buena ventura para el año agrícola siguiente.

Muchas de estas tallas, habían sido encontradas por pastores, en lugares alejados de los núcleos urbanos o de los pueblos, habían sido enterradas quien sabe porqué hace ya mucho tiempo, lo que daba cierto aire de misterio, y todo tipo de chascarrillos al efecto. Inclusive algunas de estas tallas eran de color negro.

Un culto a la tierra como productora de alimentos, propios de zonas donde los agricultores cultivaban cereales, siempre coincidiendo con el final de la cosecha.

El color negro de de las tallas (que en muchos casos al ser restauradas se blanquearon) era una imagen tallada de esa tierra fértil de intenso color oscuro, tratando de ponerle una representación, de apariencia humana, a la tierra, que daba sus frutos a los recolectores.

Hablaron de otras celebraciones similares en otros países, los productores de maíz en el Ecuador y Perú, con la recogida de las mazorcas de maíz o choclo. Incluso recordaron algunas leyendas de ritos de similar apariencia en Egipto y la India

Pero hablaron en especial de las celebraciones en Eleusis, una pequeña región de Grecia, de las que hay escasas referencias.

Aunque no había datos precisos, hay descripciones figuradas, de los procedimientos y rituales realizados. Este camino que recorrían los que querían iniciarse en los misterios, o entre otros que estaban iniciados en los mismos, previamente tenían que seguir un procedimiento, y así se iban acercando al lugar de la iniciación, mientras hacían burla de sus debilidades, o se mofaban de sus rasgos desagradables, con el objeto de romper sus sueños y aspiraciones, de grandeza mística y eminencia, que no tenían cabida en la férrea disciplina.

Después, ya ingresados en el templo, al relato de algunos estudiosos, se les realizaban diferentes ritos, que incluían las libaciones con ciertas bebidas fermentadas,

No pudo evitar recordar las lecturas de su maestra, en esta ocasión de Homero, referidos a la diosa Deméter....

Esta diosa se ocupaba de la tierra, pero su hija, Perséfone, fue raptada por Hades que la llevó a sus dominios, al inframundo. En tanto, mientras la diosa buscaba a su hija perdida, la vida se paralizó sobre la tierra, hasta que Hermes finalmente logró rescatarla, consiguiendo que su hija volviera junto a ella.

Pero antes de liberarla, Hades la engañó para que comiese seis semillas de granada, con lo que consiguió obligarla a volver al inframundo seis meses de cada año. Así cuando Deméter y su hija estaban juntas, la tierra florecía y crecía la vegetación, pero durante seis meses al año, cuando Perséfone volvía al inframundo, la tierra se convertía de nuevo en un erial.

Mientras Deméter buscaba a su hija, habiendo tomado la forma de una mujer anciana, recibió la bienvenida del rey de Eleusis en Grecia, quien le pidió ante su agradecimiento, que cuidase de sus hijos.

Como regalo por su hospitalidad, Deméter planeó convertir a uno de sus hijos en un dios, alimentándolo con ambrosía (un tipo de miel que tomaban los dioses), y hacerle inmortal, y para ello lo quemaba sobre carbones al rojo vivo en la chimenea del hogar familiar, aunque no pudo completar el ritual, ya que una noche, al ver la madre a su hijo en el fuego, chilló asustada, he impidió terminar el proceso, entre lamentos de la diosa Deméter por no haberla entendido.

Recordó también un pequeño poema de Píndaro, acerca de la bendición Eleusina

*Bendito es aquel que, habiendo visto estos ritos, toma el camino bajo la tierra.
Conoce el final de la vida, así como su divino comienzo.*

Aunque algo le llamo la atención por sobre todo, el tiempo de recolección de la planta de cebada o de otras del género de las gramíneas, viene marcado por la inclinación de la espiga, que aunque se puede atribuir al peso de la misma cargada con las nuevas simientes, también se debe a que la planta productora finaliza su ciclo y muere, perdiendo la vitalidad necesaria para sostener tan preciado fruto, inclinándose a un lado como muestra de su declinar, solo entonces las nuevas semillas están preparadas para la nueva siembra, es decir para ser sepultadas en la tierra.

Este hecho le llamó la atención, considerando su propia experiencia, nada de lo aprendido hubiera sido posible de no haber muerto, ya que en ese caso hubiera seguido completando ese primer ciclo atrapado entre las ilusiones. Jamás se le hubiera abierto la posibilidad, de reemplazar un destino por un propósito.

De vuelta en su pequeña cabaña, imaginó, que al enterrar la semilla en esa tierra oscura, al no recibir ningún estímulo luminoso externo, ante fenómenos de anoxia, se activen la producción y secreción de sustancias para compensar esta ausencia, y así ir ganando en la fuerza y calor necesarios, para superar su entorno, brotando el primer tallo por encima de su encierro.

Imaginó a esos primeros homínidos sin casi control del fuego, pero en torno a él, rodeado por la oscuridad de la noche, conscientes ya de su finitud, en la sospecha de que no todo era azar, se las ingeniaron para interiorizar ese registro luminoso, transformando si fuera menester, internamente, esos mecanismos provenientes de los seres animados, por otros nuevos, que dejan abierta la posibilidad de quien así lo necesite, para convertirse en un ser vivo capaz de producir su propia luz interior.

Imaginó, tiempo no medido, en el que generación tras generación se dedicaron a comprender y desarrollar este mecanismo interno, sensaciones e imágenes, que desde antaño se vienen llamando lo sagrado.

Solo entonces, podría darse comienzo a una verdadera progresión de los individuos de la especie, y más allá del desarrollo de objetos cada vez más complejos.

Quienes de forma similar, a como el sol ilumina el espacio durante el día a todos los seres vivos, tal vez quiera, y pueda, iluminar conscientemente su propio existir, alcanzando incluso su influencia a aquellas otras especies animadas o inanimadas que están en su entorno. Llegando a un tiempo en que de comienzo su proyección, sin catástrofes, tanto en el mundo que habita, como en el de un universo que le rodea, aún sin explorar.

El doctor Fran tras pasar el primer invierno después del incidente, solicitó ser trasladado del centro sanitario, a pesar de perder la posibilidad de una prometedora carrera como clínico.

Dedicándose desde entonces a tareas de inspección sanitaria, y si bien aparentemente siguió con su vida personal como hasta entonces, también lo es que comenzó a mostrar cierto interés en la anatomía y fisiología tanto del sistema nervioso y endocrino, no solo de los hombres, sino también de los animales y las plantas.

Me comentaba que tuvo conocimiento de un texto de Platón, que alentó su decisión y que decía así:

Pues he de hacerte -dije yo- no un relato de Alcínoo, sino el de un bravo sujeto, Er, hijo de Armenio, panfilio de nación, que murió en una guerra y, habiendo sido levantados, diez días después, los cadáveres ya putrefactos, él fue recogido incorrupto y llevado a casa para ser enterrado y, yacente sobre la pira, volvió a la vida a los doce días y contó, así resucitado, lo que había visto allá. Dijo que, después de salir del cuerpo, su alma se había puesto en camino con otras muchas y habían llegado a un lugar maravilloso donde aparecían en la tierra dos aberturas que comunicaban entre sí y otras dos arriba en el cielo, frente a ellas.

En mitad había unos jueces que, una vez pronunciados sus juicios, mandaban a los justos que fueran subiendo a través del cielo, por el camino de la derecha, tras haberles colgado por delante un rótulo con lo juzgado; y a los injustos les ordenaban ir hacia abajo por el camino de la izquierda, llevando también, éstos detrás, la señal de todo lo que habían hecho. Y, al adelantarse él, le dijeron que debía ser nuncio de las cosas de allá para los hombres y le invitaron a que oyera y contemplara cuanto había en aquel lugar; y así vio cómo, por una de las aberturas del cielo y otra de la tierra, se marchaban las almas después de juzgadas; y cómo, por una de las otras dos, salían de la tierra llenas de suciedad y de polvo, mientras por la restante bajaban más almas, limpias, desde el cielo.

./..

Allí, según parece, estaba, querido Glaucón, todo el peligro para el hombre; y por esto hay que atender sumamente a que cada uno de nosotros, aun descuidando las otras enseñanzas, busque y aprenda ésta y vea si es capaz de informarse y averiguar por algún lado quién le dará el poder y la ciencia de distinguir la vida provechosa y la miserable y de elegir siempre y en todas partes la mejor posible. Y para ello ha de calcular la relación que todas las cosas dichas, ya combinadas entre sí, ya cada cual por sí misma, tienen con la virtud en la vida; ha de saber el bien o el mal que ha de producir la hermosura unida a la pobreza y unida a la riqueza y a tal o cual disposición del alma, y asimismo el que traerán, combinándose entre sí, el bueno o mal nacimiento, la condición privada o los mandos, la robustez o la debilidad, la facilidad o torpeza en aprender y todas las cosas semejantes existentes por naturaleza en el alma o adquiridas por ésta. De modo que, cotejándolas en su mente todas ellas, se hallará capaz de hacer la elección si delimita la bondad o maldad de la vida de conformidad con la naturaleza del alma y si, llamando mejor a la que la lleva a ser más justa y peor a la que la lleva a ser más injusta, deja a un lado todo lo demás: hemos visto, en efecto, que tal es la mejor elección para el hombre así en vida como después de la muerte. Y al ir al Hades hay que llevar esta opinión firme como el acero para no dejarse allí impresionar por las riquezas y males semejantes y para no caer en tiranías y demás prácticas de este estilo, con lo que se realizan muchos e insanables daños y se sufren mayores; antes bien, hay que saber elegir siempre una vida media entre los extremos y evitar en lo posible los excesos en uno y otro sentido, tanto en esta vida como en la ulterior, porque así es como llega el hombre a mayor felicidad.

Al parecer, durante esa época en que ocurrieron estos hechos, muchas personas que sufrían unas fuertes migrañas, para aliviar sus molestias fueron tratados con algunos productos, uno de ellos tenía entre sus principios activos una pequeña dosis de ergotamina, un alcaloide no soluble, que a dosis moderadas produce efectos vasoconstrictores, sustancia que presentó en algunos pacientes ciertos efectos secundarios, tan inesperados como indeseables. Por lo que en las recomendaciones sanitarias se decidió reemplazarlo preferentemente por otros principios activos con menores efectos secundarios, empleándose desde entonces, y casi en exclusividad, para la prevención y el tratamiento de las hemorragias después del parto, o del aborto, debida a la atonía uterina.

Me comentó brevemente, que está sustancia proviene de un hongo, el cornezuelo, que parasita al centeno, y que se puede reconocer en su plenitud por su intenso color púrpura. Esta sustancia comparte similitud en su formulación, con otros neurotransmisores como la serotonina, la dopamina o la adrenalina, y por eso se puede ligar a varios receptores, actuando como agonista o antagonista en los diferentes circuitos neuronales, lo que me llevó a entender las sugerencias de cambio del tratamiento.

Desde el punto de vista científico, continuó, ocurre que en las personas clínicamente muertas se producen una anoxia (falta de oxígeno), y una hipercapnia (aumento de la presión parcial de dióxido de carbono) considerables.

Esta falta de oxígeno se supone afectaría al funcionamiento del cerebro, y parece razonable considerar que afectaría en primer lugar a aquellas células con un mayor metabolismo frente a otras. Aumentando la probabilidad de que afecte primero a células con características inhibitorias, por tener un metabolismo más acelerado, lo que trae consigo que se produzcan desinhibiciones de ciertas funciones.

Por ejemplo, cuando el cerebro se queda sin entradas sensoriales, comienza a construir un modelo de la realidad coherente, pero con datos internos, utilizando la memoria, pero estos datos, algunos modificados por la hipercapnia y la anoxia en su posible lugar de alojamiento, pueden llegar a ser experimentados como sucesos externos.

La inefabilidad (dificultad en explicar determinadas experiencias) conlleva una gran carga emotiva, similar a la que se pueda haber en los momentos cercanos a la muerte, o en algunas experiencias místicas. Bien pues se que está relacionada con un aumento de la actividad de la amígdala (una estructura anatómica cercana al lóbulo temporal del cerebro), encargada de darle significado a los estímulos del entorno.

Esto se fundamenta en base a experimentos realizados en ratas, pues las neuronas de esta zona disparaban potenciales de acción (estímulos eléctricos) a las de su entorno, cuando el animal pasaba por un lugar reconocido.

Ese aumento de actividad en la amígdala, se sospecha pueda producir sensaciones de realidad diferentes a las de la realidad cotidiana, algo así como tener la sensación de haber visto o vivido algún evento aunque no sea cierto.

Estos fenómenos o similares, también se producen cuando se realizan estimulaciones magnéticas del lóbulo temporal, a través del cráneo.

Algunos autores sospechan que el fenómeno del “déjà vu” (fenómenos como el “ya visto” o “ya vivido”) puede ser la consecuencia de una disociación entre recuerdo y familiaridad, pudiendo estar causados por la similitud de una escena observada, con algún contenido de la memoria del sujeto, a la vez que el aumento de la sensación de familiaridad puede ser producido por hiperfunción de la amígdala, normalmente más inhibida en su funcionamiento.

Otros fenómenos explicaba el doctor, se producen en otros órganos, por ejemplo en la fóvea (una zona central en la retina), en la que solo hay unos receptores llamados conos, responsables de la captación de los colores y agudeza visual, una vez desinhibidos por causa de la anoxia e hipercapnia producen muchos fosfenos, que se representan en la corteza visual como un círculo luminoso, produciéndose un efecto de túnel, y que al ir aumentando podría dar sensación de que se está avanzando dentro de ese túnel.

La liberación de endorfinas (neurotransmisores opioides) o serotonina y dopamina, producen una sensación de paz, felicidad y bienaventuranza, similares a las que se producen en las experiencias místicas.

La autoscopia (sensación de salirse fuera del cuerpo, o como que se está flotando en el espacio) es un fenómeno que está descrito en algunos casos de esquizofrenia, en la epilepsia del lóbulo temporal, o tras la administración de drogas enterógenas (que significa “dios generado dentro”) como puedan ser la LSD, la psilocibina o la mescalina. Por cierto que estos fenómenos, también los pueden experimentar los pilotos de aviones, cuando son entrenados en centrifugadoras, ya que relatan experiencias similares al perder la conciencia.

Me comentó que se habían realizado experimentos en la Escuela Politécnica Federal de Lausanne capaces de provocar experiencias similares, a las descritas, al estimular eléctricamente la corteza de la unión temporal-parietal, concretamente el giro angular. Esta región ha sido considerada el área de asociación donde convergen informaciones elaboradas del sentido del tacto, del equilibrio, de la vista y de la propiocepción (sentido que informa al organismo de la posición de los músculos, y que sirve para la construcción del esquema corporal) en situaciones límites, como la anoxia e hipercapnia el esquema corporal se distorsiona y se podría crear la sensación de que ese esquema abandona el cuerpo para situarse en lo alto.

Estas experiencias se pueden producir también en los experimentos realizados con tanques de privación sensorial, o por último según las descripciones en aquellos que realizan una meditación profunda.

Otro ejemplo, es que se puede producir un volcado de contenidos de memoria, al estimular una zona en el hipocampo de la corteza del lóbulo temporal, según se describe en trabajos, al realizar repetidas estimulaciones en dicha zona, durante operaciones quirúrgicas. Todo ello se debe a que el sistema límbico del lóbulo temporal es rico en receptores para las endorfinas. En experimentos con animales, se ha comprobado que la falta de oxígeno produce un aumento de la concentración de glutamato y aspartato en el hipocampo. Estos neurotransmisores se unen a receptores NMDA (N-metil-D-aspartato), que juegan un gran papel en la memoria. Este aumento de neurotransmisores produciría la hiperactividad del hipocampo.

Otra sustancia enterógena, la dimetiltriptamina (DMT), también llamada ‘la molécula espiritual’, se diferencia poco en su estructura de la serotonina, y está presente en el cerebro humano, siendo segregada se cree por la glándula pineal. Muchos autores se han preguntado qué función cumple la DMT en el cerebro, y se ha barajado la posibilidad que se libere durante la meditación profunda, o en casos de un estrés intenso como por ejemplo el que se produce en las experiencias cercanas a la muerte.

Esta sospecha de que se produzca en pequeñas cantidades en el ser humano, se fundamenta en que se han encontrado restos de esta molécula, tanto en la orina como en el cerebro de personas moribundas, o fallecidas. Se supone que gracias a su similitud con la serotonina, se produzca una inhibición de la misma, liberándose dopamina en sangre, y provocando también hiperactividad del lóbulo temporal.

Después de estas explicaciones que eran un poco difíciles de asimilar, en definitiva, aunque aún no se pueda ofrecer una explicación exhaustiva de estos fenómenos, desde el punto de vista científico, se investiga para evitar recurrir a explicaciones sobrenaturales de estos fenómenos.

Me recordó al punto de esta conversación, una frase que se puede leer en el Libro Tibetano de los Muertos....

“Todo viene desde dentro de ti”

“Estas visiones son emanaciones de tu propia consciencia”

“Ninguna de las pacíficas o coléricas visiones..., existen en realidad, solo dentro de tu cráneo”

A pesar de los diferentes viajes que tuvo que hacer por razones profesionales o personales, el doctor Fran, nunca desde entonces dejó de faltar a su cita anual en las altas montañas, próximo a la entrada del otoño, en donde se le puede ver caminar por espacio de unos días en y entre las

diferentes cumbres, acompañado en algunas ocasiones con una persona, mientras que en otras lo hace solo, o con otros turistas charlando animadamente.

Un día, el doctor Fran recibió la llamada por teléfono de Fran, quedaron en el centro de Berna, cerca del reloj, y allí después de hablar de las diferentes experiencias vividas, sin más le agradeció los experimentos que realizara, que supusieron para ambos un cambio de importancia.

Después de conversar mucho rato, se despidieron con un fraternal abrazo, al parecer se marchaba de Suiza para residir en otro país diferente, en una localidad con un marcado carácter netamente agrícola.

Así fuimos llegando al final del trayecto, con estos y otros comentarios el doctor se despidió de mí antes de apearse del tren, y en ese andar cansino, como meciéndose, se fue alejando hasta desaparecer de mi vista perdido entre la multitud de personas que deambulaban por la terminal de la estación.

Continúe caminando hacia el camping en que me alojaba provisionalmente ya junto a mis compañeros de viaje para nuestra estancia en Suiza, pero con cierta sensación, era como si en vez de viajar en un tren cremallera, lo hubiera hecho en una máquina del tiempo, así desde entonces esa sensación de haber vuelto del futuro me acompaña siempre.

Nunca más he vuelto a saber nada del doctor, del que ni tan siquiera llegué a saber nombre, así mismo tampoco he vuelto a saber en qué quedó la extraña historia que me contó en este corto pero intenso viaje, y que he procurado transmitir de la forma más fidedigna que he podido recordar.

*Cuando se habló de las ciudades de los dioses adonde quisieron
arribar numerosos héroes de distintos pueblos;
cuando se habló de paraísos en que dioses y hombres convivían
en original naturaleza transfigurada;
cuando se habló de caídas y diluvios, se dijo gran verdad interior.
Luego los redentores trajeron sus mensajes
y llegaron a nosotros en doble naturaleza,
para restablecer aquella nostálgica unidad perdida.
También entonces se dijo gran verdad interior.
Sin embargo, cuando se dijo todo aquello colocándolo
fuera de la mente, se erró o se mintió.
Inversamente, el mundo externo confundido con la interna mirada
obliga a ésta a recorrer nuevos caminos.
Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad.
Vuela a través de regiones antes ignoradas.
Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo,
va impulsado hasta el interno y luminoso centro.*

La Mirada Interna - SILO (1938- 2010)

BIBLIOGRAFÍA

- Obras completas I y II – Silo
- Un humanista contemporáneo – Salvatore Puledda
- Unas lecciones de metafísica – J. Ortega y Gasset
- Fedon, Fedro, La República - Platón
- La Energía Espiritual – H. Bergson
- Crítica de la Economía política – K. Marx
- El existencialismo es un Humanismo – JP.Sartre
- Fenomenología del Espíritu – F. Hegel
- El pensamiento salvaje – Lewis Strauss
- Algunos más